

## **Lucas, 10, 13-17**

Estaba Jesús un sábado enseñando en una sinagoga. Había allí una mujer a la que un espíritu tenía enferma desde hacía dieciocho años: estaba encorvada y no podía enderezarse en modo alguno.

Jesús, al verla, la llamó y le dijo:

—Mujer, quedas libre de tu enfermedad.

Le impuso las manos y, al instante, se enderezó y daba gloria a Dios. El jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, intervino para decir a la gente:

—Hay seis días en que se puede trabajar. Venid esos días a curaros y no en sábado.

El Señor le replicó:

—¡Hipócritas! ¿No desata cualquiera de vosotros del pesebre al buey o al burro para llevarlos a beber? Y a esta hija de Abrahán, a la que Satanás ha tenido atada dieciocho años, ¿no había que desatarla de su atadura en sábado?

Según iba diciendo esto, sus adversarios se abochornaban, mientras la gente se alegraba con las maravillas que hacía.

## **Comentario**

La mayoría de nosotras y nosotros, hemos visto esas personas cuya columna se va encorvando. Actividades sencillas como mirar hacia adelante son difíciles porque el cuello tiene que compensar la curvatura de la columna vertebral. El resultado es que cuando esas personas caminan lo hacen mirando hacia abajo en vez de hacia delante, debido precisamente a esa dificultad para mirar hacia delante. El Evangelio nos dice: "de ninguna manera se podía enderezar". No es que ella no hubiera tratado, sino que le era imposible.

Vivir encorvada es una postura que ilustra muy bien lo que es vivir bajo una opresión. La postura del cuerpo impide ver el cielo.

Jesús está en la sinagoga enseñando en sábado, día de reposo. Cumple con la ley y participa en la celebración con su gente. Es entonces cuando se encuentra con esta mujer, que por lo que se indica, llevaba ya mucho tiempo en esa situación. Ella no habla, no pide la curación, no toma ninguna iniciativa. Su pasividad llama la atención.

Jesús vio su condición, se compadeció de ella y la sanó.

Debemos destacar cómo lo hizo: "la vio", "la llamó", "le dijo" y "la tocó". Hizo lo que muchos no hicieron por ella.

La compasión y el amor de Jesús la curó. Le devuelve la confianza al decirle: "quedas libre de tu enfermedad". Es como si le dijera: ¡no tienes que avergonzarte de nada, yo estoy contigo, no tengas miedo! Al quedar libre de lo que le impide poder vivir con la

cabeza alta, al desaparecer la causa de sus miedos, se siente segura. Antes no podía ni hablar, ahora se atreve a alabar a Dios en medio de todos.

Y ese milagro había que hacerlo en ese día porque esa era la oportunidad. Ella estaba allí en ese momento. Aunque no pidiera nada era notorio que sufría y Jesús sabía que podía ayudarla. ¿Quién sabe si ella estaría allí mañana? O tal vez Jesús y quienes lo acompañaban ya tenían planes para acercarse a otro lugar. Así pues, dejarlo para hacerlo al siguiente día no era una opción. Había que hacerlo en ese momento. A pesar del riesgo.

El pasaje bíblico nos dice que: “ella se enderezó y daba gloria a Dios”; Por mucho tiempo, sus ojos miraron al suelo, su autoestima estaba en lo más bajo, su aflicción pesaba mucho, pero “se enderezó”. Esta palabra "enderezó" se traduce del término griego "anorthoo" que además significa: reconstruir, restaurar, restablecer.

Un último detalle. Jesús la llama “hija de Abraham”. Destaca así, que la considera otra persona más a la que amar, tan importante como el mismísimo jefe de la sinagoga.

MIRADA QUE VE

TIEMPOS

AMOR QUE AYUDA A RECONSTRUIR

DIGNIDAD RECONOCIDA